

hacia su ciudad de México, haziéndole un caño por donde fuese, de cal y canto; hízose con mucha brevedad, y en abriendo el manantial comenzó á rebosar y á derrumbarse gran cantidad de agua por el caño, la qual rescibieron quando comenzó á entrar por la ciudad con grandes alegrías, ritos y ceremonias, yendo los sacerdotes á la orilla del caño quemando incienso y otros tañendo caracoles y descabezando codornices, echando la sangre por los bordes del caño, y lo demas dentro del agua.

El sacerdote que iba delante, llevaba la vestidura de la Diosa que representaba el agua. Todos estos iban saludando y hablando á la agua con grande alegría, diziéndole que fuese muy bien venida y otras saluciones, como si fuera cosa que entendia. Hazian esto, porque tenian por dioses á los elementos, montes y otras cosas criadas, aunque preguntándoles por qué adoraban á los montes y aguas, etc., respondian que no adoraban aquellas cosas por sí mismas ni las tenian por dioses, sino que entendian que allí existían más en particular sus dioses. Metido este manantial en la ciudad, creció tanto, que ainas la anegara toda, y así anegó la mayor parte della, derribando muchas casas que no estaban muy fuertes. Procuró el Rey con gran diligencia darle desaguadero con que sosegó; fué causa esta ruina para reedificar la ciudad más fuerte y curiosamente; y así quedó puesta en el agua tan hermosa como una Venecia. Habiendo puesto este Rey esta ciudad con esta hermosura, y extendidos sus Reynos como queda referido, habiendo reynado quince años falleció, dejando en extremo desconsolada toda la tierra por haber perdido un Rey tan esforzado y tan benigno, que su nombre en el vulgo era *padre de huérfanos*. Su figura y el modo con que trajeron el agua del manantial referido, son los que siguen. (\*)

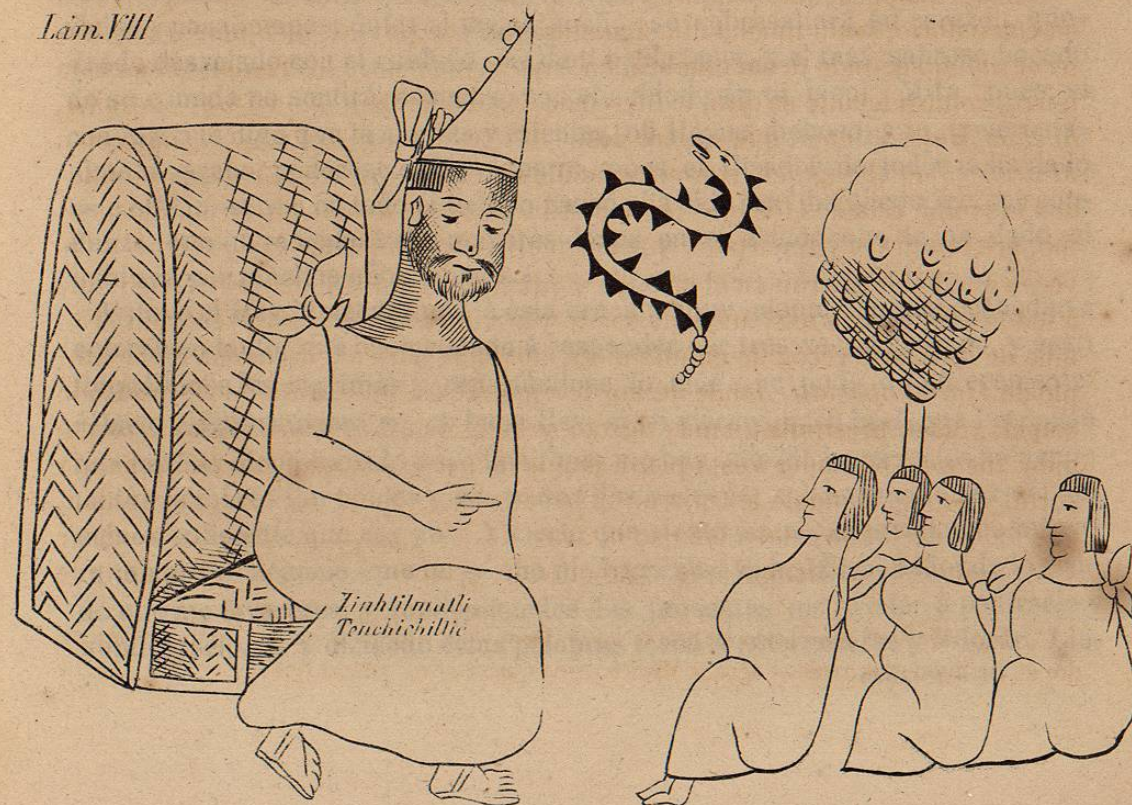
Hechas las obsequias y honras del Rey *Ahuitzotl*, entraron los electores en su consistorio, y sin mucha dilacion eligieron por Rey al gran monarca *Moteczucuma*, segundo deste nombre, en cuyo tiempo entró la cristiandad en esta tierra, como adelante se dirá; á diferencia deste llamaban al otro *Moteczucuma*, *huehue Moteczucuma*, que quiere dezir *Moteczucuma* el Viejo. Eligieron á *Moteczucuma* el segundo con tanta facilidad, como queda referido, porque todos le tenian echados los ojos para el efecto, porque demas de ser animosísimo, era tan grave y reportado, que por maravilla le oian hablar palabra, y las veces que hablaba eran en el consejo supremo con tanto acuerdo y aviso, que á todos admiraba; y así antes de ser Rey era muy temido y reverenciado. Estaba de ordinario recogido en una pieza que tenia para sí, diputada en el templo de *Huitzilopuchtl*, donde dezian le comunicaba mucho su ídolo hablando con él, y así, presumia de muy devoto y religioso. Despues de haberle elegido, fuese á esconder á esta pieza, donde le fueron á buscar los señores de la corte, y acompañándole le trujeron al consistorio; venia con tanta gravedad, que todos dezian le estaba bien su nombre de *Moteczucuma*, que quiere dezir *señor sañudo*. Al tiempo que entró donde estaban los electores, hizieronle

(\*) Rey *Ahuitzotl* ganó hasta las provincias de *Guatemala*. Reinó 15 años, fué valeroso y padre de los huérfanos, trujo el agua á México desde *Coyohuacan*. (Lám. 15.)

Lám. VII



Lám. VIII





gran reverencia y diéronle noticia de su eleccion. Lleváronle luego con grande magestad al brasero divino, donde se sacrificó al modo acostumbrado, y echó encienso á los dioses. Lo qual hecho, le pusieron los atavíos reales, y horadándole las ternillas de las narices, le pusieron en ellas una esmeralda muy rica, y sentándole en su trono, le hizieron los rhetóricos y ancianos las oraciones acostumbradas, entre las quales fué muy famosa la primera que le hizo el Rey de *Tetzcuco*, dándole la norabuena, diziendo desta manera: «La gran ganancia que ha alcanzado todo este Reyno, oh *ilustrissimo* mancebo, en haber merecido que tú seas la cabeza dél, bien se deja conocer por haberte escogido tan fácilmente, y el alegría que muestra en tu eleccion y cierto con gran razon, porque está ya el imperio mexicano tan grande y tan dilatado, que para regir un mundo como éste, llevar áuestas una carga tan pesada, no se requeria ménos consistencia y fortaleza que la de tu firme y animoso corazon, ni ménos reposo, saber y prudencia que la tuya. Y así digo que el omnipotente Dios ama esta ciudad, pues les ha dado lumbre para escoger aquello que á su Reyno convenia. Porque, ¿quién duda que un señor y príncipe que ántes de reynar sabia investigar las nueve dobleces del cielo, y agora con la ocasion del reyno, tan vivo sentido no alcanzara las cosas de la tierra para acudir al remedio de su gente? ¿Quién dudará que el gran esfuerzo que siempre has mostrado en casos de gran importancia, ántes de tener tanta obligacion, te ha de faltar agora? ¿Quién dudará que en tanto valor ha de faltar remedio al huérfano y á la viuda? ¿Quién no se persuadirá que ha llegado ya este imperio Mexicano á la cumbre de la authoridad, pues te comunicó el señor tanta, que en solo verte la pones á quien te mira? Alégrate, pues, oh tierra dichosa, pues que te ha dado el señor de lo criado un príncipe que será tu columna firme en que estribes, padre, amparo, y más que hermano de los tuyos en la piedad y misericordia; regocíjate, y con gran razon, que tienes un Rey que no tomará ocasion, con el estado, de regalarse y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y pasatiempos; ántes al mejor sueño, se sobresaltará su corazon, quedando desvelado con el cuidado que de tí ha de tener, y el más sabroso bocado de su comida no sentirá, suspenso con el cuidado de tu bien. Mira, pues, si con razon te digo que te alegres y alientes, oh Reyno dichoso; y tú, generosísimo mancebo, poderoso señor nuestro, pues el Criador de todos te ha dado este officio, el que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, ten confianza, que no te negará sus mayores dones en el estado que te ha dado, el qual sea por muchos años buenos.»

Estuvo el Rey Motecuczuma á esta oracion muy atento, la qual acabada se enterneció tanto, que acometiendo á responder por tres veces no pudo, y así, limpiándose las lágrimas y reportándose lo más que pudo, dijo brevemente: «Harto ciego estuviera yo, oh buen Rey, si no viera y entendiera que las cosas que me has dicho ha sido puro favor que me has querido hazer; pues habiendo tantos hombres tan nobles y generosos deste Reyno, echaste mano para él del ménos suficiente que soy yo. Y cierto que siento tan pocas prendas en mí para tan arduo negocio, que no sé que me haga sino es acudir al Señor de lo criado que me favorezca, y suplico á todos los presentes me ayuden á pedirselo y suplicárselo.» Y diziendo estas palabras tornó á enternecerse y á llorar. Lle-



garon entónces los demas ancianos rhetóricos, y consolándole hizieron las demas oraciones, lo qual hecho, le llevaron á su palacio real, donde estuvo recogido sin hablar con nadie algunos dias. En el interin hizieron las fiestas de la eleccion con grandes bailes y juegos de dia y de noche con grandes luminarias. Habiendo algunos dias que este Rey era electo, comenzó á descubrir sus soberbios pensamientos: lo primero que hizo fué poner y asentár su casa real, para lo qual envió á llamar á un anciano que habia sido ayo suyo, y descubriéndole sus pensamientos á solas, le dijo: «Sabrás, oh padre mio, que tengo determinado de que todos los que me sirvieren sean caballeros y hijos de príncipes y señores, y no solo los que han de asistir en mi casa, pero todos los que tuvieren cargos preferidos en todo mi Reyno han de ser tales, porque estoy muy ofendido de los Reyes pasados que se sirvieron en semejantes cargos de gente baja; por tanto, yo me determino de privarles á todos de cualquier officio real que tengan, y dejar mi casa y Reyno muy ahidalgado sin mezcla desta gente.» El viejo reparó un poco en el caso, y respondióle: «Gran señor, sabio y poderoso eres, y bien podrás hazer seguramente lo que bien te estuviere, mas páreceme que no te será bien contado esto, porque juzgarán que quieres aniquilar á los Reyes pasados deshaziendo sus cosas; y assí te extrañará el pobre y humilde *macehual*, y nó osará mirarte ni llegar á tí.» Respondió entónces *Motēcuczuma*: «Pues eso es lo que yo pretendo, que el hombre bajo no se iguale con el principal ni ose mirar al Rey. Y quiero dezirte mi intento, porque tú y todos los que lo supieren, sé que dirán tengo mucha razon. Ya sabes quán diferente es el estilo de los nobles y de los bajos, y si los principales se sirven de gente baja, especialmente los Reyes, esta gente les echará muchas vezes en vergüenza, porque enviándolos con sus embajadas y recaudos el Rey, el caballero se lo dirá cortesana y discretamente, y ellos con su rudo lenguaje lo confundirán, de suerte que piensen que no sabe mas que aquello el que los envia: al fin son rústicos, y por muy industriados que estén, han de oler á su barbaridad; y demas desto, no es justo que las palabras de los Reyes y príncipes, que son como joyas y perlas preciosas, se pongan en tan ruin lugar como los hombres bajos, sino en otros tan buenos como los príncipes y señores, porque allí están en su propio lugar, que esotra gente vulgar no servirá de mas que afrentarnos, porque si les mandáredes hazer cosas de noble ánimo y liberal, ellos con su vileza y estrechez lo aniquilarán y apocarán. Ves aquí de qué sirve servirse de semejante gente, y assí, esto supuesto, pues está en tanta razon, yo te mando que me juntes quantos hijos de príncipes hay en los recogimientos y fuera dellos, y escogiendo los más hábiles, los industries para el servicio de mi casa y Reyno, privando de cualquier officio real á los que fueren de bajo linaje. Entienda cada qual en lo que le viene de suelo. Y dí á mi consejo que esta es mi voluntad, la qual quiero que se ponga luego en obra.» Fué el viejo á poner en ejecucion lo que el Rey le mandaba con grande admiracion del saber y señorío de *Motēcuczuma*: y sabida por el consejo su voluntad, púsose por obra lo que mandaba.

Despues que puso en orden su casa y Reyno, partióse á hazer la guerra para traer captivos para el sacrificio de su coronacion. Fué á una provincia muy remota que se habia rebelado contra la corona real: salió con gran número de

soldados y *carruaje* (¿fardaje?) todos muy lucidos y bien ataviados, siendo muy festejado y bien rescebido por todo el camino que llevó. Llegado á la provincia que habia de combatir, que era házia el mar occéano, dió la guerra tan valerosamente y con tal orden y concierto, que brevemente la rindió, que con esta misma facilidad fueron siempre vencedores los Mexicanos, que por maravilla fué desbaratado su ejército, si no fueron solas dos vezes, en *Tepeaca* y *Michhuacan*, porque eran tan valerosos como ellos, especialmente los de *Michhuacan*, que como queda ya advertido eran descendientes de los mismos Mexicanos, los quales haziéndoles guerra sin ninguna ocasion, parece que permitió Dios que prevaleciessen los de *Michhuacan* contra ellos. Habiendo subjectado la provincia el Rey *Motēcuczuma* y tomado muchos captivos y otros despojos para la fiesta de la coronacion, haziendo castigos muy ejemplares, dejó toda aquella tierra muy temerosa, de suerte que ellos ni otros no se atrevieron á rebelar contra él. Volvió con gran triumpho, y en todo el camino los mismos señores de las ciudades y pueblos, por do pasaba, le daban aguamamos, y hazian los demas officios de pajes, cosa que con ningun otro rey habian usado; tanta era la reverencia y temor que le habian cobrado. Entró en la ciudad con todo su aparato de pressos y despojos, donde le rescibieron con una solemnissima procesion, al modo que ya quedá dicho, y con gran estruendo de bailes, bocinas, flautas y atabales y otros instrumentos de alegría, en diversos arcos triumphales llegó al templo, donde hizo su adoracion y offrendas acostumbradas de todos los despojos que traía. Entróse luego á descansar á su retrainiento. Comenzaron luego á dar orden en las fiestas de su coronacion, á la qual concurrió tanto número de gente de diversas partes, que vieron entónces en la ciudad de México gentes que nunca habian visto; hubo grandísimas fiestas, bailes, comedias y entremeses de dia y de noche, con tantas lumbreras que parecia medio dia. Fué tanta la cantidad de los tributos que trajeron, y tantos los señores y principales y tan lucidos, que iban con ellos, que puso á todo este mundo en grande admiracion; y no ménos la mucha gente que hubo de sacrificios de toda suerte en aquel dia. Vinieron á estas fiestas hasta los propios enemigos de los Mexicanos, como eran los de *Michhuacan* y los de la provincia de *Tlaxcala*, á los quales hizo aposentar el Rey y tratar como á su misma persona, y hazerles tan ricos miradores desde donde viessen las fiestas, como los suyos, aunque encubiertos y dissimulados, y salian, en los bailes y fiestas de noche, con el mismo *Motēcuczuma*, el qual los trataba con tanta cortesía y discrecion, que los dejó admirados y no ménos gratos. Coronóse este Rey con toda esta pompa y solemnidad, poniéndole la tiara el Rey de *Tetzcuco*, cuyo officio era coronar los Reyes de México. Esta coronacion pintan en la manera que se sigue. (\*)

Todo el tiempo que reynó este Rey *Motēcuczuma*, fué mas estimado y reverenciado que todos sus pasados, porque tenia en esto tanto saber é industria, y el semblante que no le ayudaba poco, que vino á ganar tanta au-

(\*) Rey 4 gran monarca *Motēcuczuma* segundo deste nombre, en cuyo tiempo entró la christiandad; fué llamado el otro *Motēcuczuma*, *huchue Motēcuczuma*, que quiere dezir *Motēcuczuma el Viejo*; coronóle el Rey de *Tetzcuco*. Reynó 15 años. (Lám. 16.)